



Tuxtla Gutiérrez, Chiapas 24 de Noviembre 2024

COMUNICADO DE PRENSA

El día de ayer, 23 de noviembre, hemos celebrado en la Iglesia católica de México el Día del laico, en el marco de la solemnidad de Cristo Rey del Universo. Esta conmemoración, impulsada por la Conferencia del Episcopado Mexicano, quiere ayudarnos a reconocer el valor y el importante papel que tienen los bautizados no clérigos en la vida de la Iglesia y en el mundo. En el centro de la conmemoración está también enfatizar la necesidad de que los laicos pongan su creatividad para trabajar por los desafíos del mundo, buscando dar el ejemplo con su fe a través de la solidaridad y el compromiso con la sociedad.

Después de la celebración del Concilio Vaticano II, en 1965, la Iglesia Católica se ha esforzado por dejar más claro el papel de los laicos, que ha sido clave desde los primeros siglos. La función de los miembros que no integran el clero se orienta a ayudar en las cuatro dimensiones tradicionales de la Iglesia: la caridad, la comunión, la evangelización y el culto.

“Los laicos están en primera línea de la vida de la Iglesia”, ha dicho el Papa Francisco. Demos gracias por los laicos que arriesgan, que no tienen miedo y que ofrecen razones de esperanza a los más pobres, a los excluidos, los marginados, etc. Muchas veces, se piensa que los sacerdotes son quienes deben impulsar la misión de la Iglesia. Sin embargo, son los laicos quienes están en el corazón del mundo y los que tienen un rol clave para transformar la sociedad.

En otras ideas, seguimos lamentando la situación de violencia que se ha salido de control en nuestro estado de Chiapas y que ha alcanzado ya de manera plena a la ciudad capital, Tuxtla. Esta semana hemos sido testigos de cómo los generadores de violencia están tomando nuestras calles y cometen sus crímenes con mayor impunidad y van dejando una gran huella de muerte, que alcanza a muchas víctimas inocentes.



Seguimos recordándoles a las autoridades que ellas son las principales garantes de la seguridad pública, y que no pueden escatimar esfuerzos en este afán. Aún percibimos el vacío de poder y la poca capacidad para brindar seguridad a la población, que cada vez más experimenta miedo y zozobra ante esta escalada de la criminalidad.

Como Iglesia seguimos implorando a Dios el don de la paz para nuestro pueblo; seguimos haciendo esfuerzos desde las instancias de la pastoral social para acompañar a las víctimas de las violencias, vengan de donde vengan, y reafirmamos nuestro compromiso de ser promotores de paz desde nuestras parroquias. Nos unimos al dolor, a la esperanza y a la búsqueda de justicia de la familia de la adolescente que murió mientras viajaba en un colectivo el pasado miércoles 20 de noviembre.

Por último, el día de mañana, 25 de noviembre, celebramos el primer aniversario de la muerte de Monseñor Fabio Martínez Castilla, II Arzobispo de esta diócesis de Tuxtla. No nos cansamos de agradecer a Dios el don que significó para esta porción de la Iglesia; deseamos que su legado, que se condensa en pequeñas frases que repetía a menudo, siga siendo un gran aliciente para todos, sacerdotes, religiosos y laico.

+Mons. Rodrigo Aguilar Martínez
Administrador Apostólico de la Arquidiócesis de Tuxtla